
Documentos

“Si la acción fuera o pretendiera ser todo el pensamiento, ese sería el final del pensamiento”

Richard Bernstein en conversación con la Redacción de *Areté**

Areté: Es un placer, profesor Bernstein, tener la oportunidad de conversar con usted. Sus aportes a la tradición pragmatista han colaborado para que esta tenga un lugar principal en las discusiones filosóficas internacionales. Es conocida, por ejemplo, su tesis de que el pragmatismo es una vía de superación de las dicotomías entre fundacionalismo y relativismo, o entre modernidad y postmodernidad. De hecho, los primeros filósofos que cuestionaron directamente los diversos proyectos fundacionales basados en una epistemología representacionista fueron los pragmatistas clásicos a fines del siglo XIX. Por ello, quisiéramos comenzar preguntándole sobre la historia del pragmatismo. ¿Cuáles son, desde su punto de vista, las principales ideas originales de esta tradición filosófica?

Richard Bernstein: Empiezo con lo que se denomina como “pragmatismo clásico”. Sus principales figuras son Charles Sanders Peirce, William James, John Dewey, George Herbert Mead y, hasta cierto punto, Josiah Royce. Hay otras personas involucradas, pero este es el grupo que considero más interesante. Creo que el período en que emergió el pragmatismo (fines del siglo XIX y principios del XX) fue el más creativo en la vida intelectual y filosófica de los Estados Unidos, y lo que dio una robustez al movimiento pragmatista original fue que sus principales figuras eran intelectuales

* Richard Bernstein, profesor del New School for Social Research de Nueva York, estuvo en Lima invitado por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya para dar un ciclo de conferencias sobre el pragmatismo. Tuvo la gentileza de participar en una conversación en la que estuvieron presentes Antonio Orozco, César Escajadillo, Cecilia Monteagudo y Pablo Quintanilla.

que cubrían todo el dominio del conocimiento, no solo la filosofía académica. Tenían una perspectiva mucho más amplia y rica, y en ese sentido su enfoque se asemeja más a una perspectiva tradicional de la filosofía que trata con diversas áreas de la experiencia y del conocimiento humano.

Me parece que hay ciertos temas distintivos que emergen de estos pensadores que hasta el día de hoy son de gran relevancia para nosotros. Está la crítica al fundacionalismo, entendido como la idea de que existen principios absolutos que fundan el conocimiento. Esta no es solo una crítica metafísica y epistemológica, tiene además consecuencias prácticas, éticas y políticas. Creo que una de sus riquezas (y Peirce fue quien lo señaló por primera vez) está en la importancia de la comunidad de investigadores. Una vez que abandonamos el fundacionalismo se hace tremendamente importante desarrollar una comunidad crítica de investigadores donde se someta a prueba cualquier tipo de conocimiento o de propuesta política.

También quisiera referirme a los inicios del pluralismo. Después de todo, fue William James el primer gran filósofo en darle dignidad a este término al escribir *Un universo pluralista*. Creo que algo interesante y característico de los pragmatistas (y en este punto Hilary Putnam está de acuerdo conmigo) es que pueden ser falibilistas y anti-escépticos, pluralistas y anti-relativistas. La obsesión del siglo XX con el relativismo, la idea de que “todo vale” o de que no existen fundamentos para la verdad, no fue, en realidad, un problema serio para ellos. Es más, ellos pensaron en el falibilismo y en el pluralismo como un antídoto contra el relativismo. Ahora bien, siempre he creído que la mejor manera de mirar una tradición es como una conversación entre varios pensadores. Me parece que Peirce señala algunos puntos que James no señala, y que James tiene ideas ahí donde Peirce no las tiene. Y pese a que existen conflictos y contradicciones, podemos tomar a estos pensadores y verlos en una conversación prolongada que termina convirtiéndose en un movimiento mucho más rico.

160 *Areté: ¿Por qué piensa que el pragmatismo puede ser relevante para nuestros tiempos, tanto en filosofía como en la vida cultural en general?*

Richard Bernstein: Si bien lo empezamos a ver en James, creo que fueron Dewey y Mead quienes primero notaron las implicancias políticas y sociales de una perspectiva pragmatista al centrarse en un modelo de democracia

participativa –lo que Dewey llamó “democracia creativa”–, el cual, de alguna manera, constituye el *ethos*, el corazón mismo de la democracia. Como Dewey solía decir, la democracia no es solo un conjunto formal de instituciones, sino una forma de vida. Eso fue central en su pensamiento. Así pues, tenemos de manera incipiente en los primeros pragmatistas un fuerte compromiso con la democracia radical basado en nociones de reforma social.

Areté: Los primeros pragmatistas trabajaron bajo la égida del filósofo hegeliano estadounidense Josiah Royce. ¿Cómo ve usted la influencia de Hegel en el pragmatismo clásico?

Richard Bernstein: No creo que se pueda entender el pragmatismo sin Hegel. Esto es algo que comparto con mis amigos alemanes. El pragmatismo se entiende mejor como una de las grandes respuestas a Hegel. Vayamos a los hechos. Dewey se refería a sí mismo como un hegeliano que empezaba a tomar distancia. Él mismo reconoció que Hegel dejó la parte prominente de su pensamiento. Personalmente, veo a Dewey como un hegeliano naturalizado.

En lo que respecta a Peirce, él empezó con Kant. Pero el tipo de críticas que desarrolló hacia Kant eran muy hegelianas. Reconocía su afinidad con el hegelianismo, pero pensó que este exageraba aquello que él denomina “terceridad” y “mediación”, el elemento empírico que fue dejado de lado por el hegelianismo. Quien era más hostil a Hegel fue James. Y lo que hoy me parece tan interesante del trabajo de [Robert] Brandom es que su versión del pragmatismo es un pragmatismo hegelianizado. Así que no podemos contar la historia del pragmatismo en su sentido más rico sin entender gran parte de la tradición de Kant y Hegel.

Areté: ¿Lo dice usted por la perspectiva holista que comparten Hegel y el pragmatismo?

Richard Bernstein: Sí, por la perspectiva holista; su concepción de la experiencia; la crítica a toda clase de distinción dura y por el carácter funcional de lo dialéctico. No lo digo por la noción de sistema total –de lo absoluto– sino por lo dinámico, cambiante y fluido: el Hegel de la *Fenomenología del espíritu*.

Areté: ¿Qué hay de la perspectiva teleológica de la historia que encontramos en Hegel? ¿No diría que en este punto en particular los pragmatistas estuvieron más influenciados por Darwin que por Hegel?

Richard Bernstein: Sí, definitivamente diría eso. Cuando leemos los escritos tempranos de James, Dewey y Peirce, vemos que es la evolución la que adquiere una relevancia significativa. Darwin representaba cambio. Darwin representaba un tipo de continuidad natural con el resto de la naturaleza. Darwin representaba apertura para ellos. Darwin significaba, también, que no existe una distinción dura entre ciencia y filosofía. Dewey escribió un artículo en 1909, “La influencia del darwinismo en la filosofía”, donde destaca estos aspectos. Pienso que para entender de manera profunda a cualquier filósofo debemos notar las diversas metáforas que utiliza. Y las metáforas biológicas, entendiendo por esto una transacción, interacción, con el entorno, abastecieron el pensamiento de Dewey. Incluso cuando se desplaza de Hegel a Darwin, lo vemos enfatizando temas hegelianos en su perspectiva de la evolución.

Areté: ¿Cómo ve usted las relaciones entre el pragmatismo y la filosofía alemana? Hay quienes afirman, como Rorty, que Nietzsche fue un pragmatista alemán. Otros señalan que Habermas es un pragmatista con un giro trascendental. ¿Cree que existe una amplia brecha entre el pragmatismo y la filosofía alemana? ¿Piensa que estas tradiciones estarán integradas en el futuro

Richard Bernstein: Creo que es necesario hacer distinciones. Primero que todo hablemos del pasado. Richard Rorty es una persona que destaca los aspectos pragmatistas de Nietzsche. Es cierto que existen ideas en Nietzsche que son compatibles con el pragmatismo: el anti-autoritarismo, la crítica al fundacionalismo, incluso el historicismo. Pero hay otras dimensiones de Nietzsche que no podemos ignorar, como su crítica a una “mentalidad de esclavos”. Además, no veo que exista en Nietzsche algún tipo de afinidad con la democracia radical.

Habermas es otra historia. Por eso es que no quisiera hablar de la filosofía alemana en general. Mi amistad con Jürgen Habermas (que es muy antigua y profunda) empezó en los años sesenta, porque cuando lo leí sentí la conmoción del reconocimiento. Sentí que el conjunto de temas y pensadores que a él le interesaba coincidía significativamente con aquello que a

mí me interesaba. Pienso que él venía de una tradición hegeliana-marxista y que cada vez se interesaba más por el pragmatismo. Yo, en cambio, fui educado de manera clásica en la tradición pragmatista, pero me dirigía hacia una comprensión de la tradición marxista-hegeliana, así que hubo una superposición de intereses, y esa fue la base de nuestros primeros intercambios. Me considero muy afin intelectualmente. A veces digo que Jürgen Habermas es el John Dewey de la sociedad alemana. El John Dewey en dos sentidos: su doctrina general es afin con el pragmatismo y él reconoce en sus libros la profunda influencia de Mead, Peirce, e incluso la de Dewey. Cuenta esta estupenda historia: cuando era joven, cogió un libro sobre John Dewey. Era un libro que lo criticaba, pero cuando leyó las palabras de Dewey sintió una gran afinidad hacia él. Habermas es el filósofo alemán que veo más cercano a un tipo de tradición como la pragmatista. De cuando en cuando tenemos disputas. Mi objeción principal contra Habermas es que hay mucho de un ideal trascendental en su obra. De hecho, él ha escrito (en un volumen titulado *Habermas y el pragmatismo*) sobre su amigo Dick Bernstein y su intento por “destrascendentalizarlo”.

Hoy me parece que ha abandonado el discurso cuasitrascendental, pero esas son discusiones entre amigos. Lo mismo ocurre con Rorty. Habermas ha escrito críticas muy duras de Rorty, y Rorty le ha hecho críticas muy agudas a Habermas, pero hay un sentido fundamental en el que ambos están de acuerdo. Curiosamente, a Habermas le entretiene el hecho de que cuando viene a los Estados Unidos se ve a sí mismo defendiendo a Rorty de los filósofos analíticos.

Areté: ¿Qué relación vería entre el pragmatismo y la hermenéutica gadameriana? Uno percibe una convergencia muy evidente en temas como el pluralismo, la crítica al mito de lo dado, o la comunidad de dialogantes, pero al mismo tiempo se resiente, desde la perspectiva hermenéutica, una desatención al tema de la historicidad, a lo que Gadamer llamaría “la continua influencia del pasado”.

Richard Bernstein: Creo que hay similitudes y diferencias que son interesantes. La manera en que Gadamer entiende la experiencia es similar a la comprensión que tienen de esta Dewey y el pragmatismo. Creo también que el tema de un diálogo con el texto es un tema muy pragmatista. Ellos siempre están destacando ese papel. A veces pienso que hay una caricatura del

pragmatismo que lo muestra menos preocupado con la tradición de lo que realmente está, y creo que hay esa preocupación, pero no en el mismo sentido que Gadamer. Esa es una diferencia. En la concepción pragmatista de la temporalidad existe un mayor énfasis en la proyección y en el futuro del que podemos encontrar en Gadamer. También pienso (como he tratado de argumentar en mis textos) que existe un parecido significativo en el papel que cumple la *phrónesis* en Gadamer y la “sabiduría práctica” en el pragmatismo. Ambas, la idea de un razonamiento que no es algorítmico y que es sensible al contexto, se retrotraen hasta Aristóteles.

Ahora bien, lo interesante de la discusión entre Habermas y Gadamer no fue que tuviera relación con la crítica ideológica, más bien fue, desde mi punto de vista, que no vemos en la hermenéutica recursos suficientes para tratar con los asuntos críticos de la política. Gadamer no es un pensador preocupado en la política actual, y no creo que el concepto de *phrónesis* sea suficiente para afrontarla. Otra manera de decir esto es que no creo que sea posible tratar los temas de la filosofía social y política de hoy sin tocar el tema del poder. No me preocupa que Gadamer no toque de manera decisiva el tema del poder. Mi opinión es que uno aprecia a los filósofos por aquello que señalan y por sus intuiciones, uno no les da en la cabeza por lo que omiten. Hay muchas ideas originales en Gadamer, y cuando lo leí por primera vez sentí una gran afinidad con su pensamiento. Enseño *Verdad y método* y me encanta enseñar ese libro. Aun así, creo que Habermas trataba de criticarlo por eso.

Habermas es sensible a algo que no es tan importante porque Gadamer fue asociado en Alemania con los pensadores políticos más conservadores. No estoy de acuerdo con que Gadamer sea un conservador, pero puedo entender a Habermas. Esa es la razón por la cual fue tan crítico. Gadamer tiene intuiciones geniales y estoy de acuerdo en que puede ayudarnos a corregir algunos errores de nuestra comprensión de la tradición, pero también pienso que en términos de una adecuada filosofía política hay que incorporar algunos de los aspectos que encontramos en la tradición pragmatista. Cuando Gadamer habla sobre la tradición de la filosofía práctica, hay algo importante que trae a nuestra atención, pero no veo que sea lo suficientemente rico para tratar con las complejidades que uno debe afrontar en las teorías sobre la democracia como sociedad de masas, poder, distorsiones, etc.

Areté: En la obra tardía de Gadamer, donde se trata el tema de los límites del lenguaje, si se vuelca hacia la dimensión práctica, las interpretaciones interculturales, el lenguaje de nuestra cultura y el tema de la unidad europea. Creemos que esto replantearía la imagen de Gadamer como conservador, como alguien que no llega a afirmar en su pensamiento una proyección política y ética.

*Richard Bernstein: Creo que eso es correcto. Lo que pasó fue que después del debate con Habermas él se volvió más explícito sobre temas de carácter práctico: la tradición de filosofía práctica, la distinción entre *techné* y *praxis*, la importancia de lo práctico. A pesar de lo mucho que admiro esto, aún creo que no es suficiente para desarrollar una filosofía política. Les cuento una anécdota muy simpática. En mi libro *Más allá del objetivismo y el relativismo* mantengo una larga discusión con Gadamer y él es una de las personas a las que se lo dedico. Fui amigo de Gadamer hasta que murió, y él siempre decía que lo empezaron a leer en Estados Unidos gracias a mi libro. Creo que es el pensador más incisivo sobre la naturaleza del diálogo de los filósofos del siglo XX.*

Areté: En el caso de la filosofía moral, ¿cuáles diría usted que son las más importantes consecuencias del pragmatismo? ¿Diría que el pragmatismo puede ser ubicado junto al utilitarismo, por ejemplo, o con algún tipo de propuesta consecuencialista?

*Richard Bernstein: Tenemos que ser cuidadosos. Claramente, en un sentido, los pragmatistas son consecuencialistas, entendiendo por esto que siempre están preocupados por las consecuencias de las ideas. Pero no soy proclive a utilizar otros *ismos*, porque pienso que hay algo que se aleja en términos del pragmatismo del utilitarismo clásico y de las discusiones contemporáneas sobre el consecuencialismo. Así que existen afinidades, particularmente con el consecuencialismo, pero también hay un *ethos* particular. Hay un sentido en el que buena parte de la filosofía moral ha sido realmente metafilosófica, y creo que aún encontramos algo sustantivo y normativo de la tradición pragmatista que considero importante.*

*Areté: La ligazón que ha tenido el pragmatismo con el utilitarismo se ve prácticamente desde el comienzo. James dedicó su libro *Pragmatismo* a John*

Stuart Mill. Puede que esa ligazón haya venido por el lado de James, pues fue él quien difundió el pragmatismo.

Richard Bernstein: Creo que si estudiamos las figuras más representativas (y centrémonos en este momento en James y Peirce) veremos que es difícil imaginar dos individuos con intereses filosóficos tan diferentes. Desde el punto de vista de Peirce, la gran deficiencia y enfermedad de la filosofía contemporánea era el nominalismo. Nadie fue un nominalista más clásico que James. Peirce está inspirado sobre todo por Kant. James, como sabemos, simpatizaba con los empiristas y fue muy crítico con la filosofía alemana (Kant y Hegel). Peirce es uno de los grandes lógicos del siglo XIX. James estaba más preocupado por la experiencia religiosa y por la dimensión religiosa de la filosofía. Así que podemos encontrar muchos lugares donde hay contradicciones. Se dice que el pragmatismo es el movimiento que empezó cuando James malentendió a Peirce. Habiendo dicho esto, creo que podemos ver, sin desmerecer esta verdad, cómo se complementaron uno con el otro. Me parece que hay ciertos temas que Peirce comprendía mejor: la ciencia, la lógica, la semiótica. Pero hay un sentido en el que James es un maestro apreciando matices y en originalidad. Esto tiene relación con lo que decía sobre la conversación que se prolonga en la tradición. Hay sentidos en que el pragmatismo se convierte en un movimiento más rico porque tienes ambas figuras. Esa es la razón por la cual utilizo la idea del diálogo, donde es más interesante ver el pragmatismo, antes que como un conjunto de doctrinas o tesis, como una conversación de intereses compartidos con distintos énfasis. Luego ampliaría esta caracterización para incluir a Dewey, Mead y los demás. Esa es la manera en que lo enseño.

Areté: ¿Piensa que el pragmatismo fue influenciado de alguna manera por la filosofía analítica?

166 *Richard Bernstein:* Creo que, en términos del desarrollo de la filosofía profesional a mediados del siglo XX, el pragmatismo fue marginado. La actitud hacia ellos era que tenían el corazón en el lugar indicado pero no la cabeza; que carecían de la claridad y la sofisticación que demandaba la filosofía analítica. En este punto coincidí con mi colega Richard Rorty. Algunos de los temas más interesantes de la filosofía analítica son en realidad temas pragmatistas, y hay una manera de leer a pensadores como

Quine, Davidson y Sellars como filósofos que no rompen con la tradición pragmatista, sino que están afinando algunas de sus tesis. Quiero reconocer que gracias a Rorty muchos toman a los pragmatistas en serio. Pero me parece que en los últimos tiempos tenemos un verdadero resurgimiento de temas pragmatistas, donde no se trata simplemente de prestar atención a los textos clásicos, sino de adaptarlos y desarrollarlos de distintas maneras. Me veo a mí mismo haciendo esto y también a Hilary Putnam, Richard Rorty, Cornel West, Robert Brandom: distintos enfoques, a veces agudos desacuerdos, pero sin duda involucrados en un tipo de conversación donde los discursos se superponen.

Areté: En Más allá del objetivismo y del relativismo usted afirma que, según Rorty (permítame citarlo), “necesitamos abandonar la idea misma de que la filosofía es una forma de investigación que conoce algo sobre el conocimiento, el lenguaje o el pensamiento que nadie más conoce, y admitir con franqueza que, en el mejor de los casos, la filosofía es solo otra voz más en la conversación de la humanidad”. Creo que usted estaría de acuerdo con Rorty. Si es así, ¿qué tan cerca cree que están los departamentos de filosofía en los Estados Unidos y el resto del mundo de ver la filosofía de ese mismo modo, esto es, como “solo otra voz más en la conversación de la humanidad”?

Richard Bernstein: Estoy de acuerdo con Rorty siempre y cuando esté enfatizando la idea pragmatista de que la filosofía no conoce alguna realidad última, la reina de las ciencias que conoce algo que nadie más conoce. Estoy de acuerdo con él y creo que está en lo cierto al ver que esto es lo que el pragmatismo hace. Dewey, por ejemplo, dijo alguna vez que la filosofía es la crítica de todas las críticas. Creo que verla como otra voz en la conversación de la humanidad es correcto. Pero no pienso que esto sea característico de la filosofía académica, en absoluto. La mayoría de departamentos de filosofía en el mundo se han vuelto muy especializados, y la situación en los Estados Unidos es más complicada. Me parece que allí la tendencia dominante es de personas que trabajan en tradiciones analíticas. Por eso es muy raro que incluso en los departamentos de filosofía tengas conversación general, que tengas personas interesadas en Heidegger, Wittgenstein, Plotino, Frege, Merleau-Ponty, etc. En este punto soy crítico de la filosofía profesional porque creo que no solo se ha aislado a sí misma de la conversación general de las disciplinas humanísticas, se ha aislado a sí misma

de las universidades. Muchas personas en la Universidad no entienden de qué están discutiendo los filósofos. Incluso si perteneces a una disciplina humanística como historia o literatura, algunos de los aspectos más técnicos de la filosofía de la mente y la filosofía del lenguaje suenan muy remotos. No quiero subestimar el trabajo analítico de primer nivel, pero soy crítico de lo que he llamado una “ideología analítica”. Me gustaría pensar (aunque es tarea de otros juzgarlo) que el departamento en el que enseño en el New School es un departamento que se esfuerza por emular un espíritu pluralista donde en todas las áreas hay un ambiente de respeto mutuo. En el New School uno puede escribir sobre Plotino, Davidson, Heidegger, y nadie va a pensar que esto es raro o poco usual. Pero si me preguntas, “¿esto es típico de las universidades norteamericanas?” La respuesta claramente es “no”.

Areté: ¿Cree que el cambio es solo una cuestión de tiempo?

Richard Bernstein: No, pienso que no es solo una cuestión de tiempo. Creo que existe un conflicto. Muchas personas se sienten más atraídas al tipo de cosas que tratamos de hacer en el New School, pero tampoco puedes subestimar el poder del profesionalismo. Lo triste del profesionalismo es que los estudiantes son personas de mente amplia que terminan volviéndose más estrechos. Tienes ambas cosas en los Estados Unidos y eso es interesante. Es una situación conflictiva y complicada.

Areté: No es común escuchar que, como usted ha dicho, Charles S. Peirce es el intelectual más importante que los Estados Unidos ha producido jamás. Algunos filósofos piensan, por otro lado, que, de los tres pragmatistas clásicos, fue Peirce el menos importante porque eventualmente la filosofía analítica hubiese hecho por la filosofía aquello que Peirce logró: hacer que la filosofía tomara alguna forma de “giro lingüístico”. ¿En qué sentido discreparía usted de este punto de vista?

Richard Bernstein: Primero que todo, esto es lo que llamo el “aspecto de chico malo” de Richard Rorty. En su célebre discurso presidencial [para la *American Philosophical Association*], “Pragmatismo, relativismo e irracionalismo”, dijo que “todo lo que hizo Peirce fue darle un nombre al pragmatismo”, y desestima a Peirce porque odia a los kantianos, a quienes ve muy cercanos al

fundacionalismo. Yo, en cambio, le digo a Rorty: “tú le debes un poco más a Peirce”. No ha habido un solo buen argumento contra el fundacionalismo que no esté en Peirce. Puedes leer cosas como “el mito de lo dado” en Sellars o McDowell o Brandom y está todo ahí: Peirce lo anticipó. Creo que hay una especie de genio incompleto en Peirce, y, pese a que es enredado y difícil, fue él quien notó la importancia de la comunidad de investigadores. Tal vez estoy siendo parcializado, pero es porque pienso que aún es muy poco apreciado. Creo que el pragmatismo hubiese sido un movimiento mucho menos interesante sin Peirce. Él le dio un sustento que no encuentras ni en James ni en Dewey.

Areté: No obstante, uno puede ver en James y Dewey un aspecto social del pragmatismo que no hallamos en Peirce. ¿No es irónico que el fundador del pragmatismo haya sido muy poco pragmatista en este sentido?

Richard Bernstein: Eso depende. Tal vez tenga derecho a mantener una actitud generosa hacia él. Es verdad que puedes leer páginas y páginas de Peirce sin tener la más mínima idea de lo que está pasando social y políticamente en el siglo XIX. Pero, ¿saben por qué es importante? Porque una de las etiquetas más frecuentes del pragmatismo es que es anti-intelectual, anti-teorético, esas son algunas objeciones típicas. Nadie puede acusar a Peirce de esto. Si hay algo a lo que Peirce era hostil es a ser excesivamente prácticos. Su propia visión de la ética era “déjalo a los instintos”. Y soy crítico de él. Pero creo que es un complemento muy importante. Peirce dice en uno de sus ensayos tardíos: “si la acción fuera o pretendiera ser todo el pensamiento, ese sería el final del pensamiento”. Eso es exactamente lo que las personas creen que el pragmatismo es, el final del pensamiento. Dicho esto, puedes ver, en lo que a mí respecta, que también me siento atraído hacia los aspectos sociales y políticos, no solo a lo epistemológico y metafísico. Ello no hubiese ocurrido sin Dewey y Mead.

Areté: Usted piensa que los miembros de la primera generación de pensadores pragmatistas fueron mejores postmodernos que los postmodernos de hoy, más que todo por la excesiva negatividad de los últimos. Aun así ve a esta primera generación de pragmatistas como algo ingenua y muy optimista. ¿Sugiere usted alguna vía alterna para la reconstrucción de la sociedad y de la filosofía?

Richard Bernstein: No pienso que ambas posturas sean incompatibles. Cuando digo que eran ingenuos es porque Dewey tenía mucha esperanza en algunas cosas que podían hacerse para lograr una reforma social. Ese es el sentido explícito. Hay una tendencia doble en Dewey, una es más dominante y la otra más recesiva. La más dominante es su creencia de que para ganar es suficiente criticar la búsqueda de la certeza y argumentar a favor del falibilismo. Pienso que eso es ingenuo, porque me parece que hay una pugna interna que tienes que atar a ambas cosas. Hay un tema más recesivo que es el de la contingencia, la idea de que las cosas no suceden de manera automática, además de una crítica al progresismo. De alguna manera este tema termina siendo más importante, porque muestra que lo pragmático supone una tarea, no es algo que simplemente va a ocurrir.

El modo en que deseo argumentar que fueron mejores postmodernos que algunos postmodernos no es solo por la negatividad, es porque después de haber criticado los fundamentos, y luego de ver que ciertas cosas no funcionan, es necesario regresar a una ética responsable, a la pregunta ¿qué hay por hacer? Esto no significa que podamos leer a los pragmatistas y encontrar las respuestas. Lo que pasó, no tanto con los grandes pensadores, no con Foucault y Derrida, sino con sus seguidores, es que se obsesionaron con atacar el conocimiento. Es por eso que para caracterizarlos utilizo el término “negación abstracta”. Es una de las razones por las cuales Levinas se vuelve un filósofo tan interesante e importante. Él era un filósofo que dudaba de la ética. Pero tienes que hablar de ella así no te guste el tema. Ese es el sentido en el que quiero decir que el espíritu del pragmatismo estuvo adelantado a su tiempo.

Areté: ¿Cómo resumiría sus diferencias con Rorty en lo que respecta a su interpretación del pragmatismo?

170 *Richard Bernstein:* Creo que Rorty tiende por momentos a exagerar la importancia del “giro lingüístico”. Yo simpatizo más con la alusión a la experiencia en Dewey. Soy más escéptico sobre la importancia del giro lingüístico. No porque piense que no fue importante. Solo pienso que el pragmatismo presenta un lienzo más rico. Uno podría objetar esto diciendo que Davidson escribe sobre la metáfora. Pero creo que no encontramos en él una concepción robusta de la estética o una concepción del arte. Todos los

pragmatistas se interesaron por la filosofía de la religión. Este no es un tema dominante entre los filósofos del giro lingüístico, y quiero defender estos aspectos del pragmatismo. No pienso que estén desfasados, creo que son importantes. Hay maneras en que Rorty saluda a veces la relación entre pragmatismo y democracia. A veces él quisiera decir que no tienen relación. Creo que esto no es verdad, especialmente en el caso de los pragmatistas clásicos. Uno jamás podría decir que el pragmatismo de Dewey no tiene relación con su visión de la democracia. Tiene mucho que ver. Pienso que esto es verdad sobre Rorty mismo, pese a que él lo niegue. Cuando dice “el pragmatismo es solo una manera interesante de mirar las cosas y puedes tener cualquier tipo de posición política”, estas cosas no las acepto. Por supuesto, soy un gran amigo y admirador de Rorty, y siempre estoy aprendiendo de él, pero su interpretación disminuye la riqueza de la tradición desde una perspectiva política, religiosa y estética, a mi modo de ver.

Areté: Dewey escribió en una época en la que se veía al pragmatismo y a los Estados Unidos como expresiones de una mentalidad experimental y orientada hacia el futuro. Rorty cree –y ha dicho en varias oportunidades– que pese a sus atrocidades pasadas y presentes (una de las cuales es elegir presidentes republicanos) Estados Unidos es un ejemplo del mejor tipo de sociedad jamás inventada. ¿Cuál es su punto de vista sobre la relación entre el pragmatismo y los Estados Unidos?

Richard Bernstein: Escribí un artículo en uno de los volúmenes dedicado a Rorty que llamé “El liberalismo inspirador de Rorty”. Creo que hay una tendencia en Rorty a ser por momentos muy generoso con los Estados Unidos, muy generoso con las prósperas sociedades burguesas y no lo suficientemente crítico de ellas. Creo, por ejemplo, que no es lo suficientemente crítico de nuestro profundo racismo, y pese a que detesta a los republicanos, no es suficientemente crítico con lo que sucede actualmente. Yo soy más radical, estoy más a la izquierda que Rorty.

171

Areté: Él lo ve a usted como alguien demasiado nostálgico.

Richard Bernstein: Así es, pero creo que se equivoca. Creo que esto es algo interesante en nuestro pasado: yo estuve involucrado en el Movimiento de Derecho Civiles, y él no estuvo envuelto. Tiendo a ser más sensible y activista

sobre esto. No quiero decir que tenga proyectos o ideas especiales. Solo creo que se necesita más compromiso político que la irreverencia que encuentro en Rorty.

Areté: ¿Y cómo es, desde su punto de vista, la relación entre la historia de los Estados Unidos y el pragmatismo?

Richard Bernstein: Aquí es donde Rorty y yo coincidimos. El pragmatismo en su mejor expresión, particularmente cuando enfatizamos sus aspectos sociales y políticos, representa lo mejor en la tradición de los Estados Unidos. Creo que tenemos una herencia de alto republicanismo, democracia y confianza en el discurso, donde puedes ver una tradición que incluye a Jefferson, Whitman, Emerson, Dewey y los otros pragmatistas. También pienso (y Rorty estaría de acuerdo conmigo) que este legado está siendo amenazado. Lo que me parece interesante de Rorty es que por momentos tiende a desesperarse. En *Filosofía y esperanza social* se pregunta “¿dónde va a terminar todo esto?”. Estamos de acuerdo en que no hay garantías de que la tradición pragmatista prevalecerá. Pero Rorty, a mi juicio, tiene mucho de liberal clásico. Él me acusa de ser nostálgico, pero yo lo acusaría a él de serlo. Lo que él realmente desea para la política actual es el papel que la izquierda del Partido Demócrata jugó en la época de Roosevelt. Puedes ver esto en *Forjar nuestro país*. Hubo una parte de nuestro Partido Demócrata más cercano a la izquierda que ayudó a obtener logros como seguridad y asistencia social, entre otros. Ese es el tipo de política que él quiere. En otras palabras, sus críticas a los intelectuales y a la nueva izquierda es que han optado por abandonar la política. Y si se va a hacer política en los Estados Unidos, la única manera de hacerlo es a través de los partidos, por eso a él le gustaría ver un Partido Demócrata más liberal, más cercano a la izquierda del que tenemos ahora. Pienso que esto es un poco vacío.

172

Areté: John Dewey reconoció que el gran peligro de la democracia es limitarla a la discusión de los expertos. La tarea, cree él, es la creación de una democracia popular en donde la educación juegue un papel central. Pero, ¿qué significa democratizar la educación? ¿Es solo una cuestión interna al aula de clase? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación masiva? Y en definitiva, ¿no es esta una posición normativa de la democracia?

Richard Bernstein: Creo que tu caracterización de Dewey es correcta. Sería difícil encontrar en la historia de la filosofía otro filósofo que haya sido tan claramente un filósofo de la democracia como John Dewey. Por supuesto, esto se vuelve importantísimo en sus discusiones con la derecha y la izquierda en *La opinión pública y sus problemas*, porque se volvió una moda en teoría política ser escépticos ante el populismo, las masas y las nociones de reforma. Se creía que el público importante era alienado por las masas. Dewey reacciona de manera visceral contra esto. En *La opinión pública y sus problemas* dice que está de acuerdo en que esos son los problemas, pero cree que la solución para los problemas de la democracia es más democracia. Lo único que nunca abandonó Dewey fue su fe en la humanidad, en las personas comunes. También es cierto que Dewey fue muy escéptico sobre la revolución. Esa es la razón por la cual a veces es atacado por la izquierda. La suya es una doctrina de reforma social. Algunos en la izquierda piensan que esto no es lo suficientemente radical. Hubo un período en la historia de los Estados Unidos en el que criticaron a Dewey por ser un liberal corporativo, por defender el corporativismo estadounidense. Creo que es injusto.

Ahora el tema de la educación. Es cierto que la educación está en marcha todo el tiempo. Dewey tenía la firme convicción de que la escuela podía ser una democracia experimental, y que podía estar en el fondo del problema. Esta es una de las razones por las que estaba tan preocupado por la educación, porque la escuela es un espacio (sobre todo la educación elemental, no tenía tanto interés por la educación universitaria) que forma los hábitos y la disposición crítica de las personas que luego se convierten en los ciudadanos de una sociedad democrática. Tal vez Dewey fue un poco ingenuo al no percibir todas las fuerzas que están al inicio de la educación, particularmente en los Estados Unidos, donde la educación es controlada por el gobierno local. Este no quiere que la escuela sea un centro para la reforma social, así que podemos criticar a Dewey por ser un tanto optimista respecto a lo que forma el discurso público y no lo suficientemente sensible a las fuerzas económicas y corporativas que intervienen en él (pese a que siempre pensó que la mentalidad de los negocios era una amenaza para la democracia). Creo que es perfectamente pragmático ser crítico de los pragmatistas, por eso podemos decir que Dewey pudo estar equivocado acerca del éxito de aquello que él rechazaba. De la manera en que lo leo, lo que está enfatizando es el ideal, la visión: lo que se necesita

para ser una democracia de primer nivel. Creo que la democracia en los Estados Unidos se está haciendo más vacía y dudosa. Que hay una distorsión de las discusiones reales, que no hay espacios públicos, que no tienes todo esto que para Dewey era tan importante. Cuando no lo leemos como un programa, Dewey ofrece ciertas visiones que ayudan a enfocar aquello que tratamos de alcanzar.

Areté: Quisiéramos saber su opinión acerca de la actualidad de John Dewey. Aunque Rorty lo presenta como un filósofo actual y uno de los grandes filósofos del siglo XX, Rorty ha presentado también un Dewey alternativo, tratando de no utilizar el Dewey más experimental, porque cree que el discurso sobre la experiencia, que es el centro de Dewey, es un discurso no actual. Usted ha confesado que cuando hizo su libro sobre la metafísica de la experiencia en Dewey le costó introducirlo en el discurso filosófico de la época. Entonces, ¿un autor que habla sobre la metafísica de la experiencia, que habla desde un optimismo de las posibilidades de la ciencia, desde un optimismo de las posibilidades de una democracia, qué tan actual es?

Richard Bernstein: En un libro que está por salir (donde hago una defensa del espíritu pragmatista) señalo que, pese a haber dicho que Dewey era ingenuo, rechazo la caricatura del pragmatismo como un movimiento ingenuamente optimista. Esto es algo que se dice a menudo: “el pragmatismo es insensible a la vida”. Lo que me gustaría decir, al menos desde mi apropiación del espíritu pragmatista, es que el pragmatismo es tan realista como práctico. La pregunta que siempre se hace es: ¿cómo respondemos a esta situación? Por eso me gustaría rechazar tanto el optimismo como el pesimismo y decir que por supuesto va a haber conflictos, y a veces son conflictos irreconciliables. A veces no los podemos resolver conversando. Pero el tema pragmatista es siempre el tema de qué podemos hacer en esta clase de situación. A veces no tienes pocas respuestas. Soy alérgico a ese tipo de críticas: “el pragmatismo cree que todo es bueno, que todo va a salir bien, ellos no entienden que esto es una tragedia”. En este libro trato de discutir eso. Como dije hace un momento, si no nos damos cuenta de que existen males profundos en la historia no tendremos un buen sentido de la historia, lo cual no sería en absoluto pragmático.